

Catecismo 1741 -1742

La libertad humana en la Economía de la salvación –libertad y salvación-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1741: *Liberación y salvación*

Liberación y salvación. Por su Cruz gloriosa, Cristo obtuvo la salvación para todos los hombres. Los rescató del pecado que los tenía sometidos a esclavitud. "Para ser libres nos libertó Cristo" (Ga 5,1).

La sagrada escritura nos está recordándonos que "**la libertad ha necesitado ser redimida**". Cristo ha venido a salvar al "hombre entero"; porque el pecado había dejado "tocadas" todas las realidades del hombre:

- Cristo ha venido a redimir nuestro entendimiento, porque estábamos inducidos al error.
- Cristo ha venido a redimir nuestra voluntad, porque estábamos arrastrados por la comodidad.
- Cristo ha venido a redimir nuestros sentidos.
- Cristo ha venido a redimir la libertad humana, porque estaba enferma

Cristo ha venido a redimir al hombre entero.

Lo increíble es que el modo de redimir la libertad ¡haya sido la cruz!. El acto de obediencia de Cristo a Dios Padre, ha sido el modo. **Es la paradoja de la cruz: "Cristo nos libera, haciéndose el mismo obediente**". Es más: No ha habido en la historia un hombre más libre que Jesucristo, y no ha habido acto más libre que la entrega voluntaria de Cristo en la cruz.

Ya lo comentamos en los capítulos sobre Jesucristo, como a veces olvidamos que Cristo entregó su vida "voluntariamente en la Cruz", cuando se presenta la cruz únicamente como la consecuencia del enfrentamiento de Cristo con los poderes facticos de su tiempo.

No podemos olvidar lo que dice Jesucristo: "*A mí nadie me quita la vida; soy Yo, quien la doy voluntariamente*".

Es un acto de plena libertad y pleno señorío de Jesucristo al entregar libremente su vida.

El problema está en que la palabra "obediencia y libertad" pensamos que son dos palabras incompatibles; y eso no es así.

Nunca el hombre es más libre, que cuando es "conscientemente obediente".

Por ese camino de la obediencia consciente y madura, Jesús en la cruz, vino a redimir y a salvar la libertad enferma.

Cristo "libera mi libertad", es una de las realidades más auténticas y más centrales que tiene el hombre. Es en la cruz donde se han roto las cadenas del hombre.

En nuestra poca experiencia de vida espiritual, de que en el mundo (en el sentido "joanico" de la palabra mundo: como lo contrario a los valores el reino –"vosotros no sois de este mundo-") somos conscientes de que **este "mundo" nos promete libertad y sin embargo nos esclaviza. Mientras que Jesucristo nos "da una ley" y nos libera.**

Es la parábola del hijo prodigo: El mundo le prometía libertad y lo esclavizó; mientras que su Padre le daba una ley (la de vivir como hijo), y esta ley le liberaba.

La tentación consistía en sentir como esclavitud lo que le liberaba, y en sentir como libertad lo que le esclavizaba. Ese es el drama del contraste: Cristo ha venido a redimir, haciendo que se caiga ese velo que tenemos ante nuestros ojos de una "percepción enferma".

El problema es que para llegar a este convencimiento necesitamos pegarnos algunos "coscorrónes", por desgracia. Pero es verdad que tenemos necesidad de un proceso personal para convencernos de muchas cosas.

Incluso en la sabiduría popular en la propia cultura se dice esto mismo:

Cicerón: "*Libre, no es solamente quien lo está, es quien no está esclavizado en ninguna torpeza*".

Seneca: "*Nadie, esclavo de su cuerpo, es libre*".

Refrán: "*Nuestra libertad termina donde comienza los derechos de los demás*".

Continúa este punto:

En Él participamos de "la verdad que nos hace libres" (Jn 8,32).

Pero es con Jesucristo donde se iluminan muchas cosas.

Si los clásicos decían que la libertad consiste en "hacer lo que se debe" y no en hacer lo que se quiere. **Jesucristo dice "La verdad os hará libres"**.

Juan 8, 32:

31 *Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos,*

32 *y conoceréis la verdad **y la verdad os hará libres.**»*

Es la cumbre de la revelación sobre la libertad.

Sabemos que hay dos facultades del hombre: entendimiento y voluntad:

-La libertad del entendimiento consiste en ser esclavo de la verdad.

-La libertad de la voluntad consiste en ser esclavo de la virtud.

El hombre no crea en "bien moral", no decide lo que es bueno y lo que es malo: "eso lo recibe". Por tanto, ser libre, no es decidir entre el bien y el mal; eso era la tentación del pecado original.

Ser libre no es ser como Dios, ser libre es **ser obediente ante la verdad.**

Esa tentación continúa, de ser como dioses, de "comer de ese árbol del bien y del mal", de ser "yo" en mi soberbia y decidir lo que es verdad y lo que es mentira. Eso nunca será libertad, en todo caso será soberbia.

El Espíritu Santo nos ha sido dado, y, como enseña el apóstol, "donde está el Espíritu, allí está la libertad" (2 Co 3,17).

Es posible que tengamos el peligro de no comprender suficientemente esto: *"El Espíritu sopla donde quiere"*. No podemos hacer una caricatura de esto; lo que quiere decir es que la libertad no se "puede atar a lo carnal".

Para explicar esto voy a echar mano de una homilía que pronunciado Benedicto XVI, el 3 de Junio del 2006:

El Espíritu Santo, al dar vida y libertad, da también unidad. Son tres dones inseparables entre sí. Ya he hablado demasiado tiempo; pero permitidme decir aún unas palabras sobre la unidad. Para comprenderla puede ser útil una frase que, en un primer momento, parece más bien alejarnos de ella. A Nicodemo que, buscando la verdad, va de noche con sus preguntas, Jesús le dice: "El Espíritu sopla donde quiere" (Jn 3, 8). Pero la voluntad del Espíritu no es arbitraria. Es la voluntad de la verdad y del bien. Por eso no sopla por cualquier parte, girando una vez por acá y otra vez por allá; su soplo no nos dispersa, sino que nos reúne, porque la verdad une y el amor une.

**(CELEBRACIÓN DE LAS PRIMERAS VÍSPERAS EN LA VIGILIA DE PENTECOSTÉS
ENCUENTRO CON LOS MOVIMIENTOS Y NUEVAS COMUNIDADES ECLESIALES
HOMILÍA DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI**

*Plaza de San Pedro
sábado 3 de junio de 2006)*

Si vivimos en la verdadera libertad, en la libertad movida por el Espíritu Santo; lo que cuesta creer es que el Espíritu Santo, en uno inspire cosas que sean contrarias a lo que inspira en otro. Y una prueba de que la libertad no es verdadera es justamente este argumento. Si hay dos personas que dicen que son "movidas por el espíritu Santo", y su obrar es contradictorio, ese obrar no será libre (al menos uno de los dos estará equivocado, o los dos).

Cuando la libertad es auténtica, el obrar es en sintonía y construyen conjuntamente.

Por tanto la libertad que separa no es verdadera: *"Cuanto más unidos estemos entre nosotros, más libres somos"*. Es entonces cuando el Espíritu Santo es más probable que nos "este moviendo".

El caos se produce por la dispersión -la torre de Babel-, es la fragmentación, es el no entenderse; mientras que el lenguaje del Espíritu unifica, confluye en el ejercicio de la libertad.

Muchas veces invocamos a la libertad para hacer de nuestra "capa un sayo", y para ser un "franco tirador": alguien que va "por libre" *"Es que eso de trabajar en equipo no me va", "mi carisma es el de ir por libre..."*. Eso no es un carisma, eso será una libertad enferma de las propias tendencias y esclavitudes.

Termina este punto diciendo:

Ya desde ahora nos gloriamos de la "libertad de los hijos de Dios" (Rm 8,21).

Esta es una expresión paulina. Vamos siendo conscientes que el cristiano es mucho más libre. El cristiano puede estar despreocupado de muchas cosas que esclavizan; puede ser libre de todas ellas.

Los consejos evangélicos dan una gran libertad; que son para todos los cristianos, si bien los consagrados los tienen a nivel de votos. Pero sea por consejo o por voto **es una camino de libertad. "La libertad de los hijos de Dios"**.

-El consejo evangelio de pobreza, sabemos que hay una gran libertad en aquel que no está sujeto a las esclavitudes del dinero, del tener. ¿Somos conscientes de la dictadura que está creando en la sociedad y que puede crear en nuestra vida, el dinero como máximo valor?.

¡Cuánto manda el dinero!

Esa imagen de San Francisco de Asís, plenamente libre, ante su padre, decide desnudarse y despojarse de todo, darle las vestiduras a su padre y decirle: "*Ya no te debo nada, soy libre*".

-El consejo evangelio de la obediencia, que nos hace libre de muchas cosas: del afán de poder, de ser uno mismo el que controle todas las cosas, el pretender ser el "perejil de todas las salsas", el centro de todo.

El espíritu de obediencia nos preserva y nos libera de un "yo" que pretende dominarlo todo.

Uno decía: "*Temo que las cosas me importen más por ser mías que por ser verdaderas*".

-El consejo evangélico de la castidad, es liberador poder vivir la virtud de la castidad. Bien sea como voto o como virtud. Nos libera de la esclavitud de la carne; de las pasiones que pueden llegar a anular la voluntad. **No es lo mismo "lo que quiero", que lo que me "apetece"**. Confundir esto es un drama en esta sociedad.

Cuando alguien funciona por "el me apetece", no es libre, es esclavo. Y lo gordo es que después dice: "*hago lo que quiero*", cuando en realidad está haciendo lo que le apetece.

Estos tres consejos evangélicos "***preservan la libertad de los hijos de Dios***".

Punto1742: Libertad y gracia

La gracia de Cristo no se opone de ninguna manera a nuestra libertad cuando ésta corresponde al sentido de la verdad y del bien que Dios ha puesto en el corazón del hombre.

No hay ningún conflicto entre "gracia y libertad", siempre y cuando la libertad se corresponda "al sentido de la verdad".

El famoso siquiatra español Enrique Rojas decía: "*Algunos confunden el no tener tabúes, con no tener principios*".

Hay una sociedad liberal donde se oye: "*no hay que tener tabúes... hay que dejarse llevar por la espontaneidad*": *¡déjate llevar, no te reprimas...!*.

Eso es como dejar que "el motor de nuestra vida" sean las propias pasiones.

El hombre tiene que ser conducido por una verdad: ¡que mueva la voluntad!

Continúa este punto:

Al contrario, como lo atestigua la experiencia cristiana, especialmente en la oración, a medida que somos más dóciles a los impulsos de la gracia, se acrecientan nuestra íntima verdad y nuestra seguridad en las pruebas, como también ante las presiones y coacciones del mundo exterior. Por el trabajo de la gracia, el Espíritu Santo nos educa en la libertad espiritual para hacer de nosotros colaboradores libres de su obra en la Iglesia y en el mundo.

Estamos rodeados de presiones, coacciones del mundo exterior, que hacen que la libertad haya que "lucharla". Es verdad que es un don de Cristo, pero también es una "tarea" que hay que lucharla, y nos cuesta sudor y lágrimas ser libres ante tantas presiones.

A veces, decir que "no" en conciencia ante un ambiente hostil que quiere conducirnos a donde en conciencia no queremos ir; eso es heroico muchas veces. Supone haber luchado y sufrido y llorado.

La libertar es una lucha, es una batalla en la que no estamos nunca solos: La gracia nos asiste; que es lo principal que se nos está diciendo este punto.

El Señor no se limita a mandarnos cosas, sino que nos dice: "*Yo te acompaño, te cojo de la mano*".

«Dios omnipotente y misericordioso, aparta de nosotros todos los males, para que, bien dispuesto nuestro cuerpo y nuestro espíritu, podamos libremente cumplir tu voluntad» (Domingo XXXII del Tiempo ordinario, Colecta: Misal Romano)

Termina este punto con esta "oración colecta".

Se nos viene a decir que "necesitamos la gracia de Dios para poder obrar libremente".

El hombre no es libre sin la gracia de Dios; y si ella es fácil presa de esclavitudes.

Una de las mayores herejías que anda por ahí es decir eso de: "*querer es poder*". Eso no es verdad.

Sin la gracia de Dios, muchas cosas que queremos nos vemos impotentes para realizarlas.

Es importantísimo que los cristianos unamos la gracia a la libertad: *¡somos mendigos de la gracia!*. **Y es la gracia la que nos obtiene el don de la libertad.**

Como hemos dicho antes que los antiguos clásicos –Seneca, Cicerón y otros- podían conocer el "ideal de libertad", pero les faltaba la gracia de Cristo para hacer "accesible a nosotros ese gran ideal".

No sirve de mucho soñar con ser libre si la gracia no viene a darnos la capacidad de poder obrar en libertad.

Gálatas 5, 1:

Para ser libres nos liberto Cristo.

Que o sea un sueño bonito; que podamos realizar la "libertad de los hijos de Dios", en Cristo.

Lo dejamos aquí.